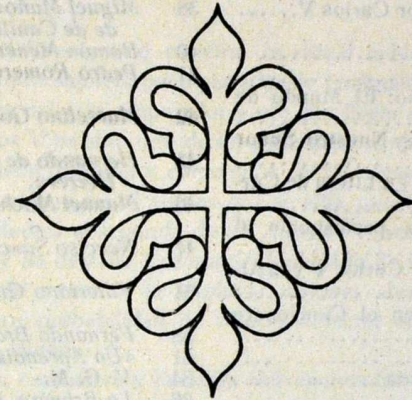


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

ALCÁNTARA

Revista Literaria



Número correspondiente al año 1958

CÁCERES

DIRECTOR

Pedro Romero Méndez

FUNDADORES

CUADRO DE COLABORADORES



BIBLIOGRAFIA

De todo libro, revista, folleto, etc. de los que se nos envíen en
estampadas, daremos noticia en estas páginas, ya por extenso, ya
con la brevedad que impongan las circunstancias.

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

SUMARIO

	Páginas	
El proceso de Hispanización de Carlos I	3	<i>Carlos Callejo Serrano,</i>
Nuestros clásicos: Soneto	16	<i>Benito Arias Montano.</i>
El último palacio de la unidad	17	<i>Blas Piñar.</i>
Soneto	28	<i>Hernando de Acuña.</i>
Las exequias en vida del Emperador	29	<i>Domingo Sánchez Loro.</i>
Media naranja (Leyenda del Emperador).	35	<i>José Canal.</i>
Necrológicas; Pío XII	37	
Una carta d l Emperador Carlos V.	38	<i>Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros.</i>
Ideario español	40	<i>Ramón Menéndez Pidal.</i>
Soneto a Carlos V	41	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
En torno a un centenario: El Mundo de María	42	<i>Marcelino González-Haba.</i>
De ayer y de hoy: Al Rey Nuestro Señor y Soneto LVI	45	<i>Hernando de Acuña y Fernando de Herrera.</i>
Carlos V en Mulberg y La Litera de Carlos V	46	<i>Manuel Machado.</i>
La genealogía carolina predisponía al Imperio	47	<i>Narciso Sánchez Morales.</i>
Un centenario glorioso: Carlos V y la Alta Extremadura	51	<i>Valeriano Gutiérrez Macías.</i>
Al Emperador Carlos en el Cancionero Extremeño	58	<i>Fernando Bravo.</i>
Crítica sin hiel	61	<i>«Un Aprendiz de Hablista».</i>
Fiesta literaria en Mérida	64	<i>V. G. M.</i>
Pensamientos	66	<i>La Bruyère, Goethe, Milton, Tasso y Schopenhauer.</i>
Mirador: Crónica	67	<i>Curio O'Xillo.</i>
III Congreso Internacional de Cooperación Intelectual	69	<i>V. G. M.</i>
Concursos literarios	74	
Láminas		

[Nuestros artistas: «Yuste y la Vera», por V. Martínez Terrón. Busto del Emperador, Carlos, por E. Pérez Comendador. Retrato del Emperador Carlos V, por Tiziano. «Visita del infante Juan de Austria al Emperador, en Yuste», por Rosales. Retrato ecuestre del Emperador Carlos V, por Tiziano. Cacería en honor de Carlos V, en el Castillo de Torgau, por Cranach. Retrato de Carlos V, de autor anónimo alemán. Grabado de San Pedro de Alcántara y fotos Javier].



ALCANTARA



D. Legal CC-26-1958

Número correspondiente al año 1958

El Proceso de Hispanización de Carlos I

por CARLOS CALLEJO SERRANO



Este año del centenario carolino es difícil hablar con palabras no ya nuevas, pero ni siquiera poco gastadas de cualquier tema que se relacione con la figura del gran emperador y rey. Sin llegar a esta fecha conmemorativa, Carlos V ha sido uno de los personajes de la Historia que más ha dado que decir, estudiar y comentar a los cronistas y a los historiógrafos. Por estos motivos, sea el que sea el asunto que se elija para asociarse al homenaje nacional que España dedica al segundo de los Austrias y nuestra revista hace suyo en el presente número, ha de estar forzosamente cuajado de repeticiones y de lugares comunes. Solamente tratando de explayar visiones absolutamente personales puede lograrse una gran probabilidad de ofrecer al lector alguna faceta nueva en tan difundida y difusa materia.

En la vida intensa, combativa y brillante del emperador Carlos se da un fenómeno que tiene particular interés para los comentaristas españoles: la lenta metamorfosis o cambio de nacionalidad que se verifica en el nieto de los Reyes Católicos a lo largo de su existencia. Metamorfosis exclusivamente psíquica, claro está, cambio espiritual y mental que demuestra el poder de captación de la sangre hispánica y la energía de arrastre del alma española en aquella época. Cuando Carlos viene a la península es un perfecto extranjero que ignora todo lo relativo al país sobre que va a reinar, incluso su lengua. En cambio, al fin de su reinado, cuando habiéndose despojado de la púrpura y el oro que fueron agobiante carga de su vida, piensa ya sólo en disponerse al gran negocio de la eterna salvación, ya no es más que un viejo hidalgo español que busca en su terruño patrio la paz sosegada, el puro cielo y el aire serrano propicio a la meditación.

Este proceso no hubiera tenido mucho de particular si el rey nacido y criado en otro país hubiese venido a ceñir únicamente la corona de España y a no moverse de su reino ni comprometerse en aventuras o negocios extranjeros. Tal fué el caso de Felipe V, el cual sin embargo y pese a su buena voluntad, no dejó en su vida de ser un francés. Carlos en cambio, no es únicamente rey de España, es también el